



Oración de la Virgen del Carmen.

Sois antorcha del cielo
Virgen del Carmen,
Sois el sol luminoso
Y relumbrante, y amparo
Sois de todo cristiano;
Y ruego
Con voluntad sincera
Y el alma al cielo.

—
Vivía un matrimonio
De antigua Grecia
Que tenía un niño
Que era una perla,
Y la madre
A la Virgen del Carmen
De oculto

I Le seguía su gusto y anhelo,
Y el marido adoraba
Al Dios de luterio;
De oficio vidriero
Tenía el judío
Y al niño le tiraba
El cristianismo;
Y visto
Que era la ley de Cristo
Su anhelo
Con rigor el vidriero
Lo maltrataba,
Y el niño muy humilde
A Dios él amaba.
—
Y Un día el inocente

Muy tarde vino,
El padre le pregunta
Enfurecido la causa.
Ha aspirado mi gracia, contesta,
Me han llevado
A la iglesia cristiana
Y de comer me han dado
Hostia sagrada.

—
En furia del infierno
El vidriero
El niño arrojó al horno
Que estaba ardiendo
De vidrio;
En sus tormentos decía:
Mañana
Arderá si me habla
La otra cristiana;
Toda la noche entera
Estuvo la madre
En oración continua.

—
Virgen del Carmen, decía,
Yo tu altar madre mía
Venéro;
Yo no creo á Lutero
Si en Jesucristo;
Búscame, Virgen santa,
Mi amado niño.

—
Tres días han pasado;
Y una mañana
Amable y cariñosa
Una gitana
Con misterio la llama
A la calle,
Y un cuadrito del Carmen
Le enseña;
Cómpramelo, cristiana,
Que es cosa buena;
Admirarse, cristianos,
Fué cosa grande
Que al tiempo de pagarlo
No vió á nadie,
Y se quedó
Muda, sorda y suspensa

Y viendo
En el cuadro pintado
Un horno ardiendo y de vidrio,
En el centro sentado
Su amado niño;
El grito fué espantoso
Que clamó al cielo
Maldiciendo á su esposo,
Luego al Lutero:
Decía:
Ampárame madre mía
Del Carmen y llega,
Y se encontró á su hijo
Del horno fuera:
Abrazado le dice:
¡Cuánto has sufrido!
Y el niño le contestó
Quedé dormido en el horno
Al despertarme luego
Una señora las llamas
Con su manto bendito
Las apagaba;
Cuando el niño vió el cuadro
Dijo admirado,
Esta fué la señora
Que me ha librado.
Y me dijo:
Amame mucho, hijo
Y tu madre,
La religión del Carmen
No deje;
Y perdona tu padre
Aunque es ereje;
En vista del milagro
Tan verdadero
A Jesús se volvía
El vidriero,
Y la madre
La religión del Carmen seguía
De aumento cada día y anhelo
El señor nos perdone
Y nos lleve al cielo.

FIN.